EL KRAUSISMO TRADUCTOR Y TRADUCIDO

MIGUEL ÁNGEL VEGA
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
INSTITUTO UNIVERSITARIO DE LENGUAS MODERNAS Y TRADUCTORES

1.- En el principio fue... la traducción.

Sin pretender pecar de insolencia hacia un pasaje del libro sagrado, múltiplemente mencionado en nuestra cultura, cabría modificar el tenor del texto español, dada la polisemia del original, conforme a su sentido profundo. Goethe en su *Fausto* I nos presenta a la criatura de su ficción peleando con la traducción correcta del texto joanino *In principio erat verbum.* El mago fáustico duda a la hora de establecer la correspondencia de *verbum* entre *Sinn* (sentido), *Kraft* (fuerza) y *Tat* (acción). Personalmente añadiría la siguiente propuesta: "en el principio fue la traducción". Semejante variación textual no estaría lejos de las intenciones del autor sagrado, pues también el Evangelio habla de traducción: el Verbo se hizo hombre. Al hacerse hombre el Verbo primigenio, no está sino traduciéndose, adoptando otro código de ser y obrar distinto al originario. Si con ese hacerse hombre el Verbo comienza una nueva historia, un nuevo cómputo del tiempo, también en la historia cultural de nuestro país podemos decir que en el principio de la nueva era, la que hemos dado en llamar la "Edad de Plata", está el verbo, el verbo traducido.

De todos es más o menos conocido el perfil del krausismo español, el movimiento que, basado en la doctrina filosófica de un hegeliano de tercera, K. Ch. Krause, fue trasplantado a España por un desconocido profesor de filosofía madrileño, que contribuiría como nadie a naturalizar en España la modernidad. La obra y gracia del soriano Julián Sanz del Río serán el punto de referencia de muchos intelectuales que, sin llegar manifiestamente a constituirse en una opción política, social o estética, sí van a dar una orientación novedosa a la dialéctica social, política y cultural de España. Y si el punto de referencia de la modernidad española es el pensamiento y la trayectoria vital de este profesor de la Universidad Central española que a

mediados del XIX comenzaba su andadura, el punto de partida de ambos, pensamiento y trayectoria, será la traducción de una de las obras de ese modestísimo pensador alemán que Sanz del Río lleva a cabo. No se podrá comprender la España moderna, aquella a la que el patriota (¡lástima de su "patria o muerte"!) cubano José Martí, en su exilio madrileño, concedía el elogio de la inteligencia ("aquellos inteligentes madrileños", decía refiriéndose a los ateneístas y "institucionistas", lo que en Martí ya era mucho), sin colocar en el hipocentro de nuestro panorama intelectual una traducción: *El ideal de la Humanidad*, traducción-adaptación de la obra del mismo nombre del filósofo alemán. Así pues, permítasenos decirlo abiertamente: El comienzo de la nueva cultura española es el krausismo y el comienzo del krausismo español fue una traducción.

2.- La génesis del principio: Sanz del Río y el krausismo

El principio de esa traducción es la estancia del soriano Julián Sanz del Río, un estudiante de derecho y filosofía que por esas fechas está estudiando, *motu proprio*, alemán en Madrid. Era esta afición cosa rarísima en nuestras latitudes, si bien las primeras lecciones de alemán ya se habían impartido durante el Trienio en el primer Ateneo liberal de Madrid. Quizás para aprovechar sus intereses y sus escasos conocimientos de un idioma que todavía en nuestro país hacía del que lo estudiaba una *rara avis* de la vida cultural, el ministro de Instrucción Pública Pedro Gómez de la Serna le asigna una beca de estudios para que estudie el panorama del pensamiento alemán.

Son años en los que la Universidad española pasaba unos momentos críticos. Hacía no mucho, el claustro de la Universidad de Cervera había prometido a Fernando VII apartarse de la perniciosa tarea del pensar; la Universidad de Baeza era suprimida para eliminar un posible nido liberal y la de Alcalá se encontraba en tal estado de postración que pocos años más tarde empezará a trasladar sus bártulos y pertenencias a la que iba a ser Universidad Central de Madrid.

Pero desde la segunda década del siglo había comenzado a animarse el panorama intelectual español gracias a las traducciones, no en último lugar de la literatura y filosofía alemanas, de Kant, Schiller o de Goethe[1] sobre todo.

[1] Frecuentemente, al enjuiciar la época fernandina y en general la primera parte del siglo XIX se peca de pesimismo e injusticia con unos intelectuales que, partiendo de los impulsos de la modesta ilustración carolina, además de intentar una de las constituciones más avanzadas de la época, supieron aceptar corrientes venidas de fuera e impulsar a su vez, exportando las variantes españolas, movimientos europeos. Los falansterios españoles, el romanticismo del duque de Rivas o de Gutiérrez (que, como

Con la decisión de mandar a Sanz del Río se rompía institucionalmente el aislacionismo que la Contrarreforma nos había impuesto hacía ya siglos. Así pues, en 1843 Sanz del Río lía su petate y parte para Alemania. Allí se establece en Heidelberg, si bien antes de fijar su residencia en esta bella ciudad alemana, ha pasado por París, donde se entrevista con Víctor Cousin, en ese momento árbitro del pensamiento francés, y por Bruselas, donde toma contacto con Ahrens. Este alemán discípulo de Krause enseña en la recién fundada Universidad Libre de la capital belga, implantando en ella la célula del movimiento krausista.

En la ciudad del Neckar, nuestro aprendiz de pensador topa con un sistema de filosofía no excesivamente original, que, sin embargo, le capta y le atrae de manera irresistible: es Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), discreto filósofo sajón marcado por la mala suerte,[2] que había pretendido reinterpretar el pensamiento kantiano y depurarlo de las impurezas que la filosofía clásica alemana posterior había introducido en él. Él daría existencia y nombre a un "ismo" propio: el "panenteísmo", doctrina que pretendía la pertenencia de lo creado al Ser Absoluto sin que este anulara su individualidad. "Ser en Dios": tal sería la formula que sintetizaría su filosofía. Espíritu y Naturaleza se integran en la Humanidad que él registra como un proceso de progresión hacia Dios. Para explicar este proceso de progresión había escrito su *Ideal de Humanidad*, obra que, con ecos kantianos, organizaba en dos partes: analítica y sintética. En su "analítica" presentaba el camino del conocimiento subjetivo hacia lo absoluto que posibilita el *Ur-ich* (compuesto de naturaleza y espíritu) y que a su vez se basa en el ser o esencia originaria, que es Dios. En su "sintética", descendía de este ser o *Ur-Wesen* absoluto hasta llegar al hombre.

---

se sabe competirá en los gustos del público europeo con Scribe o Sue. Las obras de los españoles servirían de libretos a Verdi, lo que alude a su prestigio fuera de nuestras fronteras), o la música española de la época (la de Gomis o la de Gaztambide, p.e.) testimonian una cierta sintonía con lo que se hacía más allá de nuestras fronteras. En este sentido la labor de los emigrados fue decisiva. En todo caso, presentar la historia cultural de nuestro país como una batalla entre ortodoxos y heterodoxos es pecar de simplismo y válido únicamente en una utilización política de la historia, no para una consideración objetiva de la misma. Humboldt en su visita a España el último año del XVIII, había dejado constancia del avanzado grado de ilustración conseguido por nuestro pueblo.

[2] A pesar de sus numerosos intentos (en Göttingen y en Munich), Krause nunca consiguió acceder a una cátedra universitaria y tuvo que subvenir a sus necesidades familiares de manera bastante precaria, lo que no fue óbice para que hiciera de su vocación de pensador una ética de actuación.

Basten estos someros apuntes sobre Krause como indicativos del talante y espíritu que respiraba su filosofía y su actividad intelectual, que no se ceñía exclusivamente a la metafísica, sino que abarcaba los más diversos campos del pensamiento: derecho, educación, moral, metafísica, estética, psicología, etc. Una veintena de obras, nada escuetas, constituye la bibliografía que Krause legó al enorme acerbo del pensamiento alemán.

En esos momentos en los que Sanz del Río llega a Heidelberg, el krausismo pasa un efímero momento de gloria en la universidad alemana, lo que es lo mismo que decir en la historia del pensamiento: Nieuwenhuis en Holanda, Ahrens y Tiberghien en Bélgica y los alumnos heidelbergenses Leonhardi y Röder han hecho del pretendido reformador del pensamiento idealista Krause un guía de la joven intelectualidad europea.

Ya antes de su partida de España, Sanz del Río conocía el pensamiento de Krause gracias a la traducción que del libro de Ahrens *Curso completo de Derecho o Filosofía del Derecho,* había realizado, a través del francés, Ruperto Navarro Zamorano, asistente y amigo de Sanz del Río, con el que estudiaba alemán. Aparecido en 1837, de él se harían varias reediciones una de ellas en fecha tan distante como 1906. Precisamente en Heidelberg enseñan sus discípulos, Röder y Leonhardi, cuyas lecciones sigue el soriano. En contacto con ellos y con el discípulo de estos, el mencionado Tiberghien (1819-1901), Sanz del Río irá cuajando una visión del mundo propia, mezcla de misticismo castellano, panteísmo spinozista y racionalismo hegeliano. Entre las muchas ideas que este *Privat Gelehrter* alemán había predicado, posiblemente haya podido impresionar al filósofo castellano la de la igualdad de los hombres ante el derecho, viniendo como venía de una España en la que imperaba el más rígido absolutismo. El sentimiento de solidaridad humana[3] ha podido ser otro de los pivotes sobre los que ha girado su nueva visión del mundo. Los registros de sus diarios nos dan testimonio de la evolución espiritual que va experimentando nuestro compatriota. La educación que Sanz del Río llevaba tenía un fundamento netamente religioso y en las formulaciones del pensador alemán el soriano ha podido encontrar el registro elevado de sus vivencias religiosas. Algunas anotaciones dan fe de una vivencia casi mística de la realidad: "¡Oh Ser, sed mi guía: levantadme de la tristeza y melancolía que como una piedra oprime mi corazón. Dios, oh Dios, dignaos dirigir una mirada de amor hacia este vuestro ser: arrancad de mi hasta la última raíz de egoísmo. Que no ame más que a vos ni piense sino en vos!" Junto a estos

[3] "El sentimiento de derecho no es un derecho de individualidad, sino un sentimiento de relación", dice Krause en cierto pasaje de su *Ideal de Humanidad.*

impulsos de cuño religioso, aparecen en él motivaciones de filantropía y patriotismo: "El amor a mi país me fortalece y eleva", registra en otra ocasión.

La estancia de Sanz del Río en Heidelberg va a ver prematuramente interrumpida a causa de la muerte del tío sacerdote que se había hecho cargo de los hermanos de nuestro viajero durante su desplazamiento a Alemania. Esto le hizo retornar al poco de cumplirse un año de permanencia en Heidelberg. Aunque breve, su estancia supuso un encuentro del mundo español con el mundo centroeuropeo. Los testimonios escritos que de este encuentro nos dejó el pensador soriano fueron comienzo de una nueva actitud, hasta entonces insólita, de la intelectualidad española. A veces se ha interpretado el krausismo como la superación de aquel espíritu francés traído por el duque de Anjou, Felipe V, y que más desventuras que venturas había traído a España. La influencia de éste nos había impuesto no sólo el sometimiento a los intereses de Paris sino también la dialéctica del enfrentamiento, no la de la superación dialéctica: ilustrados e inquisidores eran los dos polos de esta confrontación.

Cuando retorna a España, inicialmente se retira a Illescas y a El Escorial donde en su biblioteca sigue ampliando sus conocimientos. Su primera empresa bibliográfica al volver de Alemania es una traducción, actividad que quizás ha ejercido *pro panem lucrando*: en 1855 publica la *Historia* del hoy apenas conocido historiador alemán Gregor Weber, si bien después abandonará la tarea de la versión para dedicarse a la redacción de sus propias *Lecciones sobre el sistema de Filosofía de Krause* (1859) y unas *Lecciones sobre el sistema de filosofía* (1860). Antes, en 1854 se había hecho cargo de una cátedra de filosofía en la nueva universidad madrileña, cátedra de la que sería separado años después por negarse a firmar una declaración de fidelidad a la monarquía isabelina. Es este un caso semejante al que unos años antes había tenido lugar en la Universidad alemana de Göttingen, donde tuvieron que renunciar a sus cátedras, entre otros, los hermanos Grimm.

Precisamente el año en que accede a la cátedra de la Central pone manos a la traducción de la obra de Krause y mientras trabaja en la versión española del *Ideal de humanidad*, Sanz del Río presentaba sus propias *Lecciones sobre el Sistema de Filosofía Analítica de Krause* (1859) y unas *Lecciones sobre el sistema de filosofía* (1860).

3.- *El ideal de Humanidad para la vida* de Krause/del Río y los krausistas

Tan pronto como apareció la traducción de la obra de Krause, en 1860, *El ideal de humanidad* experimentaría varias ediciones que se prolongaron a lo largo de la segunda mitad del XIX (1871) y según Fernando de los Ríos sería "libro de horas" de la intelectualidad española. Meritoria había sido la decisión

del Ministerio de Instrucción Pública de enviar a Alemania a un humilde profesor para que se hiciera con una no menos humilde filosofía alemana, la del discreto pensador Krause. Pero de nada habría servido de no haber sido continuada con la aportación textual de su pensamiento. Con ésta se sentaron las bases para la creación de una escuela de pensamiento entre la intelectualidad española que en el krausismo y su continuación, la Institución Libre de la Enseñanza, vieron la ruptura académica con el escolasticismo. A partir de entonces éste tendrá que coexistir con la filosofía heterodoxa. Las traducciones de las obras que, posiblemente sin criterio muy depurado ni del canon krausiano ni de la técnica de la traducción, vertió al español Sanz del Río fueron una gran aportación al oxigenamiento de la ciencia y el pensamiento españoles que hasta entonces solo había tenido relación a través del ámbito francés e inglés con lo que intelectualmente era Europa. Con ellas superaba la *Filosofía Fundamental* de Balmes y con ellas propagó un pensamiento cuyo carácter fundamental era el de la pragmaticidad. Hasta entonces los marginales de la filosofía española, el abate Marchena, por ejemplo, no habían profesado su pensamiento desde una cátedra, sino desde una cierta clandestinidad que en parte les condenaba al ostracismo. Sin embargo, esta traducción hizo sonar en los oídos de nuestros bisabuelos la "Idea de la Unitaria Humanidad" desde una cátedra. A partir de ella empezó a hablarse en España de la educación de la mujer,[4] de reformas penitenciarias, de colonias escolares, en una palabra, de "formación integral de la humanidad". Obra de un krausista, José Canalejas, Presidente de Gobierno, sería la eliminación de la exención del servicio militar mediante dinero. No es, pues de extrañar que Pierre Jobit, en su tesis de 1936, se haya referido a los krausistas calificándoles de "los educadores de la España moderna".

A pesar de su trascendencia, la traducción de Sanz del Río constituía un espécimen extraño en nuestra historia. Era una traducción cuyo castellano Menéndez Pelayo tacharía de "galimatías", si bien es verdad que también los propios escritos de Sanz del Río, que un castizo calificaría de infumables, son al menos de difícil lectura. Hasta qué punto el estilo de nuestro filósofo se ha dejado influenciar por el del alemán o, a la inversa, ha sido la verborrea del castellano la que ha deformado el nítido pensamiento del alemán es una cuestión de difícil decisión. En todo caso hay que afirmar que las tropelías que Sanz comete contra la construcción castellana son realmente desgarradoras.

---

[4] El krausista Fernando de Castro, rector de la Universidad Central, sería el iniciador de las conferencias dominicales dedicadas a la mujer que se mantenían en el centro que él regía.

Menéndez Pelayo niega que de ello sea culpable el lenguaje de Krause, pues, mientras a Tiberghien, vulgarizador de las ideas de Krause, se le lee con suma facilidad, el Krause español resulta bastante indigesto. Como contraste de opiniones dígase que el historiador de la Institución Libre de la Enseñanza, Antonio Jiménez-Landi,[5] constata que la mala escritura de Sanz, que, como hemos dicho, M. Pelayo tacharía de "galimatías", permitiría, años más tarde, una expresión más depurada del pensamiento español.[6] Sanz del Río fue el gran renovador de la terminología filosófica española que después, p.e., podría utilizar con mayor libertad un Ortega y Gasset. Suyos son términos neológicos tales como 'seidad' u 'omneidad', etc. La suya no era una traducción fiel, metafrástica. La diferencia de lenguaje que existía entre el gremio alemán y el español no lo permitía. Precisamente, la primera tarea que se había impuesto Sanz del Río al llegar a Alemania había sido la de hacer una lista de términos krausianos a los que buscar un equivalente. Ante tales dificultades, su traducción será perifrástica, en ocasiones ampliadora y en ocasiones reductora, según conviniera. Además, esa traducción era quizás la versión no de una, sino dos obras refundidas del pensador alemán (*Das Urbild der Menschheit* y/o del *Tagblatt des Menschheitslebens*). De hecho la traducción introducirá variaciones sobre el texto alemán de Krause. E. M. Ureña junto con J. L. Fernández y J. Seidel se han encargado de estudiar las traducciones del soriano en un libro que resulta definitivo al respecto: *El ideal de humanidad de Sanz del Río y su original alemán*. 1997.

Sin embargo, fiel o infiel, buena o mala, una vez más la traducción se hacía eficaz. De ella surgió efectivamente una España que fue superando poco a

---

[5] A. Jiménez-Landi, hijo del científico institucionista Pedro José Jiménez-Landi, logró pocos días antes de morir ver publicada su magna obra *Institución libre de Enseñanza y su ambiente*. Editorial Complutense, 1996.

[6] El ejemplo que Menéndez Pelayo escoge, con mucho tino y más mala intención, de su *Filosofía de la Muerte*, elaborado por su discípulo Sales y Ferré, no tiene desperdicio: la muerte sería "negación determinada y crítica (entre dos equicontrarios inmediatos) de ésta mi vida presente... Yo muero y me sé de mi muerte: la muerte es concepto de limitación, y yo en mis límites... No me entiendo pura y enteramente limitado, relativo puramente al límite, donde yo sería, en el límite, otro que yo mismo, un tercero de tal relación, y donde, entendiéndose el límite infinito tal (como respecto a Dios), yo caería todo en el límite, en la nada de mí, o sería como un supuesto objetivo para caer -bajo el límite objetivo.... (M. Pelayo *Historia de los Heterodoxos*. II, pág. 1382. Madrid). En defensa de nuestro compatriota sea dicho que nos son menos oscuras y abstrusas las expresiones del pensamiento de los fenomenólogos y husserlianos.

poco los demonios del aislamiento inquisitorial, de la división fraterna, de la ancestral pigricia cortijera, la dispensa de ese voto de adhesión monárquica que el claustro de la Universidad de Cervera había hecho a Fernando VII arriba mencionado ("desechar la peligrosa novedad de pensar"). Esa traducción era el legado que Sanz del Río, incapaz quizás de mayor originalidad, dejaba a la sociedad española y de ese legado vivieron un Francisco Giner de los Ríos, su hermano Hermenegildo, los dos Canalejas (Francisco y José), el abolicionista leonés Fernando de Castro.[7] Todos ellos siguieron por esa senda de *aggiornamento* de nuestra cultura, en parte a través de las traducciones. Efectivamente a través de la recuperación del ambiente intelectual europeo y, sobre todo, alemán, mediante la traducción de obras de derecho, psicología y pedagogía lograron que en España se respiraran nuevos aires e incluso que se domesticara la cultura de oposición española, la no oficial, y la inclusiva oficial abriera sus horizontes y se hiciera contemporizadora. Quizás, el sistema de alternancia de partidos, a pesar de todos sus males, era ya indicativo de una cierta tolerancia, hasta entonces inusitada en nuestros pagos, hacia lo otro, y manifestaba un rechazo de eso que hoy en día se llama, de manera un tanto estúpida, pensamiento único. En suma, tiene su justificación la afirmación de J. L. Abellán en el sentido de que el krausismo español no es una simple repetición de las *doctrinas* del maestro alemán.

El número de krausistas españoles testimonia la fuerza extraordinaria del movimiento que dio a España los nombres más importantes de su modernidad. Menéndez Pelayo menciona como krausistas a Fernando Castro, Federico de Castro y Fernández, Nicolás Salmerón, Francisco Giner de los Ríos, Juan Alonso Eguílaz, "krausista popular"; Tomás Tapia, "clérigo apóstata"; Eduardo Soler y Alfredo Calderón, alumnos de Francisco Giner; Urbano González Serrano, catedrático del Instituto de Noviciado; Francisco Canalejas, Eusebio Ruiz Chamorro, González Linares, Ruiz de Quevedo, etc. Por su parte, Ferrater Mora (*Diccionario de Filosofía*, 1994) juzga como nombres imprescindibles del krausismo español los siguientes: Federico de Castro y Fernández, Gumersindo de Azcárate, Alfredo Calderón, Fernando Castro, Manuel Sales y Ferré, Alfonso Moreno Espinosa, Francisco Barnes, Romualdo Álvarez Espino, Nicolás Salmerón. Finalmente López Morillas (*Krausismo: estética y literatura*, 1973) introduce en los cuarteles krausistas a Clarín, Manuel de la Revilla, Fernández y González, González Serrano,

[7] Resulta especialmente interesante el currículo de este franciscano exclaustrado viajero por Suiza y Alemania, donde contactaría con el krausista Karl David August Röder (1806-1879), y autor de un *Compendio razonado de historia general*

alumno de Salmerón, y al regeneracionista Joaquín Costa. El novelista Juan Valera, figuró como accionista de la Institución Libre de la Enseñanza, por lo que es de suponer que, aunque en su ideario fuera un poco ajeno a las intenciones del grupo, debió sentir simpatías y connivencias suficientes con el mismo. Otros meten en el grupo a Unamuno, si bien sus intenciones culturales iban orientadas más bien a españolizar Europa, que a la inversa.

4.- La Institución Libre de la Enseñanza o los deuterokrausistas

A ellos se podrían añadir muchos otros nombres que, a través de la Institución Libre, conectan con el Ideario de Sanz del Río. Producto de ese Ideario fue en parte el Congreso Pedagógico celebrado en 1882 y sobre todo la Institución Libre de la Enseñanza, fundada por los Giner de los Ríos, Azcárate, Salmerón y otros. Fue una institución que el polígrafo santanderino consideraba el último refugio y atrincheramiento de los pocos ortodoxos del armonismo o racionalismo armónico. ¿Cuáles eran los impulsos de los que había brotado esta institución? Sanz del Río había tenido la posibilidad de advertir en Alemania la diferencia entre las universidades española y alemana: en Alemania dependía del Estado y en España de la Iglesia. Por eso sus sucesores, sobre sus ideas formularon esa Institución Libre de la Enseñanza. A la Institución pertenecieron el pintor Aureliano Beruete, los dos Canalejas (Francisco y José), Fernández y González, Miguel Morayta, Cossío. Si consideramos el krausismo como manera de pensar (*Denk-Art* en alemán), éste se prolonga hasta Ortega e incluye, indiscutiblemente, a Unamuno, Buñuel, en una línea de escritores e intelectuales que llega hasta García Lorca y los Machado, quienes en Madrid acudieron a la Institución Libre. Testimonio de la influencia de este ideario es la presencia de krausistas en los estratos dirigentes de la sociedad española. Krausistas o simpatizantes del movimiento fueron un presidente de la República (Salmerón) y dos Jefes de Gobierno, el liberal José Canalejas y el progresista Castelar. Que del krausismo salieran corrientes e impulsos de reacción, contrarios al pensamiento irénico e integrador de Krause/Sanz, no fue óbice para que del enfrentamiento de ambas posiciones España se moviera hacia expresiones más modernas de su cultura. Posiblemente en la mente del fundador del krausismo español no estuvo nunca el anticlericalismo que profesaría José Canalejas, pero este pudo derivarlos de los principios de libertad que en el ideario de aquel se encerraban. En ese sentido debemos decir que el krausismo es la médula de lo que aquí llamamos la Edad de Plata.

5. – La traducción como correa de transmisión

Si consideramos como krausistas a toda esa pléyade de escritores que de una manera u otra ha estado relacionada con el movimiento, podemos decir que es el grupo más traducido después de nuestros clásicos del siglo de Oro. Pero aquí vamos a aplicar la etiqueta krausista a aquellos primeros discípulos del filosofo alemán a través de la enseñanzas de Sanz del Río, extendiendo sus límites cronológicos y conceptuales hasta la fundación de la Institución Libre de la Enseñanza, para, facilitando así una utilización del término más funcional, estudiar el papel que la traducción jugó en el *aggiornamento* de nuestra cultura que los krausistas llevaron a cabo.

Señalemos de entrada que la historia de la intelectualidad originada en la traducción de Sanz del Río ha sido múltiplemente estudiada, aunque en pocas ocasiones se ha tenido en cuenta en la historiografía del movimiento el papel y la presencia de la traducción como motor de ese pensamiento. El krausista belga G. Tiberghien había traducido al francés los *Gebote der Menschheit* de Krause y Nicolás Salmerón, en la introducción a la traducción de la *Generación de los conocimientos humanos* (trad. de A. García Moreno. Madrid, s.f.) del krausista belga concedía una gran importancia a esa obra de inseminación realizada por la traducción de las obras de Krause: "Esparcida la semilla y vencida en parte la nativa pereza de nuestro espíritu nacional, debe fundadamente esperarse en lo sucesivo, que ha de fructificar... la educación científica (p. VI). Al sistema de Krause también debe nuestra patria el renacimiento de su espíritu y cultura a las ideas modernas" (p. XXVI). Fácilmente podemos conjeturar lo que en sus libros sobre jurisprudencia o pedagogía, por ejemplo, se debe al contacto con los autores traducidos y en qué medida pretendían apoyarse unos en otros. Un trabajo más exhaustivo y largo sería la investigación de la interactividad de las dos producciones literarias: la propia y la traducida.

Efectivamente, sin haberlo expresado textualmente, en la conciencia de los krausistas ha actuado la idea de la traducción como motor de la cultura. En torno a estas traducciones de Sanz del Río orbita una frenética actividad traductora. A partir de estas fuentes del krausismo hispanizadas y como producto del nuevo ambiente creado surgiría una pasión traductiva de otras obras que ponían el contraste a la cultura oficial con las versiones de obras heterodoxas que en parte dieron un nuevo pulso a la vida intelectual de España. Sirvan las siguientes menciones traductográficas –sin pretensiones de exhaustividad– como perspectiva de los servicios que, a través de la traducción, han prestado los krausistas al patrimonio literario de nuestro país.

La actividad traductora del patriarca del krausismo español no se agotó en la versión del *Ideal de Humanidad*. Ya antes de haberse atrevido con su adorado Krause,

-Sanz del Río había traducido la obra de su amigo Gregor Weber, en cuya casa se había alojado en Alemania,

**Compendio de la Historia Universal hasta 1852*, Madrid, 1853.

De Krause son también las traducciones que el soriano realiza, contemporáneamente al *Ideal de la humanidad*, de

**Los mandamientos de la Humanidad*, Madrid, 1860, y del

**Sistema de la filosofía. Metafísica*, Madrid, 1860 (reed. 1880).

-R. Navarro Zamorano, sería el iniciador de esta corriente traductográfica del krausismo ya que, como hemos indicado arriba, en 1837, es decir con anterioridad al viaje de Sanz del Río a Alemania, aparecería ante el público español con su traducción de la obra de Ahrens

**Curso completo de Derecho o Filosofía del Derecho* de Ahrens, del que se hicieron varias reediciones (1906).

Más tarde haría las versiones del

**Compendio de la Historia Del Derecho Romano*, Madrid, 1882; del

** Curso completo de Derecho o Filosofía del Derecho* de Ahrens, del que se hicieron varias reediciones (1906),

y del

**Curso de Psicología*, Madrid 1873.

-Francisco Giner de los Ríos, que fraguó su krausismo en el cenáculo de la calle Cañizares de Madrid, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Central, traduce de Carl David August Röder, alumno de Krause,

**Doctrinas fundamentales reinantes sobre el delito y la pena en sus internas contradicciones;*

**Ensayo crítico preparatorio para la renovación del Derecho Penal*. Madrid, 1870, libro que tiene una segunda edición en 1872,

**Necesaria reforma del sistema penal español mediante el establecimiento del régimen celular*, Madrid, 1873, y

**Principios de Derecho Natural*, Madrid, 1975.

Del propio Karl Christian Krause, traduciría su

**Compendio de estética*. Sevilla, 1874 (reed. 1883).

De H. Ahrens

**Enciclopedia jurídica o exposición orgánica de la Ciencia del Derecho y del Estado* (en colaboración con Gumersindo Azcárate y González Linares, Madrid, 1878-1880) y

**Compendio de Historia del derecho Romano* (en colaboración con Gumersindo Azcárate y Linares, Madrid 1879).

De Leonhardi, cuya testamentaría posteriormente sería accionista de la Institución Libre de la Enseñanza,
**Relaciones entre fe y ciencia.*
De R. Falkenberg
** La filosofía alemana desde Kant, trad. Resumida y añadida.* Victoriano Suárez, 1906.
En colaboración con María Luisa Canedo,
de Norman H. Baynes,
**El Imperio bizantino*, traducción aparecida póstumamente, Méjico, 1949.

Su hermano
-Hermenegildo Giner de los Ríos hizo una meritoria traducción de Hegel,
**Estética*, Madrid, 1908.
De Tiberghiem,
**Elementos de filosofía moral, arreglados para la segunda enseñanza* y *La enseñanza obligatoria.* Madrid, 1974.
De A. Daudet, el drama
La lucha por la vida, Madrid, s.f.
Y de De Amicis casi todo su repertorio de relatos y novelas

-N. Salmerón traduciría del pensador alemán
Rudolf Eucken, segundo Premio Nobel del país germano (1908),
**Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo.* 1912 (traducción que aparecería póstumamente).
Del crítico y analista de la cultura burguesa, el judío austro-húngaro Max Nordau, amigo personal de Salmerón,
**Degeneración*, Madrid, 1902.

-J. Calderón Llanes vierte
de Tiberghien
**Estudios sobre Religión*, Madrid, 1873, con prólogo de Salmerón.

-G. Lizárraga traduce
de Tiberghien
**La Teoría de lo infinito.* Madrid, 1872.

Traductor reincidente de los escritos de Tiberghien fue
-A. García Moreno, que vertió al español del krausista belga
**Los estudios sobre Filosofía*, Madrid, 1875;
los estudios sobre Krause
**Los mandamientos de la Humanidad según Krause*, Madrid, 1875 y
**Krause y Spencer*, Madrid, 1883.
De Kant, a través del francés y en la colaboración con Juan Ruvira, vertería

Crítica del juicio. Madrid, 1876 y
Crítica de la razón práctica. Madrid, 1879.
De G. Weber, amigo de Sanz del Río, la
Historia Contemporánea, Madrid, 1877.
De Maxim Dunker
Historia de la Antigüedad. Madrid, 1875, versión en colaboración con Juan Ruvira, y García Ayuso.

-Aug. T. Arcimis Wehrle, conocedor de francés e inglés y traductor del alemán, uno de los fundadores del Observatorio Astronómico de Madrid, traduce
de J. W. Draper
Los conflictos entre la ciencia y la religión, Madrid, 1876, traducción que gozaría de varias ediciones.

-Ed. González Blanco, primero de una saga de escritores (Pedro y Andrés fueron sus hermanos) traduciría del filósofo y gran pedagogo francés
Alfred Fouillée, propugnador de un idealismo de base realista,
La filosofía de Platón
Del mencionado filósofo danés Harald Höffding, quien en su edad provecta se atrevería a variar la teoría de la relatividad de Einstein,
Psicología experimental. Madrid, 1904.
Del hispanista Martin Hume,
Historia de la España contemporánea. Madrid, 1905.
De Renan, desmitificador del cristianismo,
Averroes y el averroísmo. Valencia, 1907.

-A. González Blanco vertió
de E.T.A Hoffmann,
El magnetizador Madrid (s.f.), y
de Stendhal,
Paseos por Roma, Madrid, 1919.

-P. González Blanco, quien en su andadura americana, trabaría relaciones con el revolucionario mejicano Pancho Villa, vertería
de Harald Höffding
Historia de la filosofía Moderna. Madrid, 1907.
De Carlyle
Folletos de última hora. El tiempo presente. Cárceles modelo. Madrid, 1909.

-Gómez de Baquero, admirador de Giner, de quien hace una semblanza bajo el pseudónimo Andrenio en "Nuevo Mundo" en 1915, ha sido traductor
de Hoffding
Historia de la filosofía,1894, que se reedita en 1908.

-D. Vaca, uno de los primeros alumnos en la escuela de Ciencias Morales de la Institución junto con Besteiro en el año 1878, traduciría
de Höffding
**Filosofía de la religión*, Madrid, 1909. en la que reduce la religión a un sentimiento de difícil expresión lógica, y
**Bosquejo de una filosofía fundada en la experiencia*, Madrid, 1904.

-A. Zozaya, director de la colección en la que apareció *El Ideal de humanidad para la vida* (Biblioteca Económica Filosófica) y que firmaba sus propias producciones bajo el pseudónimo de Schüler, destacaría por su traducción
de Kant
**Crítica de la razón práctica*. Madrid, 1886.

-E. Reus y Bahamonde, seguidor de Canalejas, ha publicado
de Spinoza
**Tratado teológico-político*, Madrid, 1878.

-E. de Mier traduciría del arabista, hispanista coleccionista y diplomático alemán
Fr. von Schach
**La historia de la literatura y el arte dramático en España*. Madrid, 1862.

-J. Uña Gómez,
de Poelitz, a través de la versión al francés realizada por Tissot,
Metafísica de Kant, Madrid, 1877.

-Manuel de la Revilla, amigo de Sanz del Río, formado en el krausismo, que después abandonará, traduce
de Descartes sus
Obras filosóficas. Madrid, 1878.

-J. Uña Sarthou, hijo de Juan Uña, alumno de primaria y de secundaria en la Institución, traduciría
de Stuart Mill su
**Autobiografía*, Madrid, 1921.

-Julian Besteiro, el célebre político socialista de la segunda República española, traduciría
de Kant los
**Prolegómenos a toda metafísica del porvenir que haya de presentarse como ciencia*. 1912.

-El madrileño J. Caso y Blanco, discípulo de Sanz del Río, profesor en la Institución ya en 1876 y director de su Boletín, catedrático de *Sistema de filosofía* en la Universidad Central de Madrid, ejemplo de intelectual y académico que siente la vocación y la necesidad de la traducción, vierte

de Spencer

**La moral de los diversos pueblos y la moral personal*, Madrid, 1901.

De J. Lubbock,

**Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre*, Madrid, 1888 (reed. 1912).

De Tiberghien

**Elementos de ética precedidos de nociones de biología*, Madrid, 1872.

De Daudet,

**Jack*, París.[8]

De Carducci, a quien conoció en Bolonia, donde estuvo en el Colegio de San Clemente,

**Poesías, Nuevas rimas y odas bárbaras*. Barcelona, 1915.

De Dickens

**El almacén de antigüedades*. Madrid, 1886.

Del historiador italiano F. Bertolini

Historia de Roma, Madrid, 1888.[9]

-A. Posada González, historiador del krausismo, Catedrático de Derecho en Madrid, tradujo de James Bryce, en colaboración con Adolfo Builla,

**La república norteamericana*, 1912.

Del filósofo y gran pedagogo francés Alfred Fouillée (1838-1912), propugnador de un idealismo de base realista, vertió

**La ciencia social contemporánea*, Madrid, 1909.

De Spencer

**La justicia*. Madrid, 1904

-A. Machado Álvarez, padre de Manuel y Antonio, traduciría del hispanista y orientalista holandés Dozy

**Las Investigaciones acerca de la historia de la literatura de España*, Sevilla, 1878.

-F. de Castro, también

de Dozy y a través del francés,

**La historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los Almorávides*. Madrid, 1878.

---

[8] El Palau atribuye esta traducción a Hermenegildo Giner de los Ríos.

[9] El Palau la atribuye a Salvador López Guijarro.

-J. Sánchez Rojas, traduciría
de Carducci
**Don Quijote y otros ensayos*. Madrid, 1918.

Muchos de estas traducciones datan, como se puede comprobar, de los años de la Primera República de la que llega a ser uno de sus presidentes Nicolás Salmerón, krausista y amigo de krausistas y traductor del alemán. Con este elenco de obras y traductores no hemos agotado la investigación de la huella traductográfica que el krausismo dejó en nuestra cultura. A partir de estas fuentes del krausismo hispanizadas, como causa y efecto del nuevo ambiente creado surgiría una pasión traductiva de obras que ponían el contraste a la cultura oficial con las versiones, por ejemplo, de obras laicas como son muchas de las que aquí hemos reseñado. Si en las generaciones anteriores (Javier de Burgos, Mor de Fuentes, etc., es decir, las que actúan entre 1800 y 1850) proliferan las traducciones de los clásicos (Horacio, Ovidio, etc.), la focalización de las nuevas generaciones de traductores se orientan a las letras contemporáneas. De hecho, los planes de estudio de la Institución Libre de la Enseñanza resultan un tanto chocante por la leve presencia de los clásicos tanto en su etapa para-universitaria como en su periodo escolar. Quizás no se hayan dedicado a la literatura clásica de la que han podido pensar que no sería motor de *aggiornamento*.

También la segunda y tercera generación de krausistas, la de los alumnos de la Institución, desarrollarían una frenética actividad traductiva Todavía en la época presente sigue activo este impulso traductor. En 1986 apareció en español la traducción de la obra de Krause "Ciencia universal pura de la razón" (*Reine Allgemeine Vernunftswissenschaft*) y, más recientemente, Enrique Menéndez Ureña junto con José Luis Fernández y Johannes Seidel han publicado una edición de la traducción de Sanz del Río (*Ideal de la Humanidad de Sanz del Río y su original alemán*. 1997)

6.- Un ejemplo de krausista traductor: Hermengildo Giner de los Ríos

Hermenegildo Giner de los Ríos, el hermano menor de la numerosa familia malagueña, fue un miembro del movimiento krausista que fundó su permanencia en la historia cultural de nuestro país en su labor traductora. Es igualmente un caso que demuestra que no fueron las traducciones de tipo ideológico las únicas que los krausistas pusieron en circulación por España. También la literatura ha sido una de las labores con las que se pretendía actualizar la cultura literaria de España. Además de traductor de Tiberghien y Hegel, cuya estética vertió al español utilizando la versión francesa de Ch.

Bernard de 1874, fue, sobre todo, el traductor de *De Amicis*, a quien cabe que haya conocido en el viaje que el joven reportero italiano realiza por España al final del reinado de Amadeo de Saboya, si bien el turinés no da pistas al respecto en su relato *Spagna*.[10] El uno liberal, el otro a mitad de camino hacia el socialismo, lo cierto es que Giner parece haber tenido una predilección por este autor que se hizo célebre su *Cuore*. Ya en 1880 Giner de los Ríos traduce el segundo relato viajero de De Amicis *Holanda* en colaboración de J. Muñiz Carro; en el 83 *Constantinopla*, ese mismo año *La vida militar;* las *Novelas, Páginas sueltas*, los *Retratos literarios*, *El vino* y *Los amigos* en el 84; *Italia* en el 85, *Corazón* en el 87 e *Impresiones de América* en el 89. Más tarde, *Ideas sobre el rostro y el lenguaje*. En *Infortunios de amor* ya parece haber dado el relevo a otro traductor del italiano, Antonio Sánchez Pérez, si bien en 1897 re-aparece de nuevo en la traductografía deamiciana con un panfleto escrito por De Amicis para el 1 de Mayo *Socialismo y educación*. Finalmente cerrará su bibliografía del italiano con *Londres, Paris*, en el 98.

7.- Tesis y conclusiones

*El krausismo español, más que a través de la creación de obras propias, se ha señalado por la traducción de obras del pensamiento y la literatura europeos.

*La presencia que el krausismo propiamente dicho tiene en el panorama intelectual español a través de la traducción abarca una amplísima horquilla que va desde 1837 hasta los 90 del XIX.

*La entrada directa de las obras krausistas en España es relativamente tardía. Hasta 1860, es decir, 16 años después de la estancia de Sanz del Río en Heidelberg, no se produce la primera traducción del krausismo propiamente dicho.

*La gran época de la difusión del pensamiento krausista a través de la traducción se centra en los años que median entre la revolución del 68 y la Restauración aunque una vez producida esta, continúa de manera intermitente la aparición de obras de cuño krausista. Más que las obras de Krause, se tradujeron las de su discípulo belga Tiberghien

*La heterodoxia (júzguese ésta como le plazca y parezca a cada uno) ha tenido en España en el contacto con el pensamiento extranjero que los textos traducidos favorecen, uno de sus más importantes impulsos.

[10] Traducido de nuevo por Irene Romera en Cátedra, 2000.

*La actividad traductora ha sido uno de los principios fundamentales de actuación del movimiento originado en *El ideal de Humanidad* y a través de ella se pretendía insuflar en la vida intelectual española nueva vida.

*Dentro de la amplísima gama de temas que contemplarían las traducciones del krausismo (desde Filosofía de la Historia hasta la metafísica pasando por el Derecho o la Estética), los krausistas españoles han tenido especial interés en divulgar el pensamiento jurídico como medio de influir de manera directa en la configuración política del propio país.

*La restauración alfonsina no ha supuesto una ruptura en esa presencia de las actividades krausistas (entre ellas, la traducción), a pesar del compromiso que el krausismo había tenido con la República y con las corrientes antimonárquicas.

*Los grandes traductores krausistas han sido los miembros de la familia Giner de los Ríos, Francisco y Hermegildo y los de la González Blanco.

*No han faltado ocasionales equipos de traducción a cuatro o seis manos. El formado por Francisco Giner, Gumersindo Azcárate y González Linares es un ejemplo.

*Hay indicios para pensar que las traducciones krausistas han tenido un efecto de rebote. Posiblemente para emular a los krausistas y para dar autoridad a sus argumentos con las expresiones extranjeras del propio pensamiento se han traducido obras alemanas sobre todo. Así, en colaboración con Eberardo Vogel, Ortí y Lara, acérrimo enemigo de Krause y de Sanz del Río, ha traducido del alemán Pesch Tilman *Los grandes arcanos del Universo, filosofía de la naturaleza,* Madrid, 1891.

*Gran parte de esas traducciones tuvieron como protagonista una editorial que llevaba el sintomático título de *La España Moderna.*

*Las lenguas contempladas por estos traductores han sido preferentemente el alemán, el francés, el inglés y el italiano. Los originales alemanes han gozado de cierta predilección, si bien en ocasiones llegaban al español a través del francés.

*Posiblemente el impulso traductor provenga de imperativos materiales, es decir, de la necesidad de ganarse el pan en una época en la que el intelectual pasaba más hambre que un maestrescuela, si bien la mayoría procedía de familias burguesas. Es cierto que en ocasiones han sufrido persecuciones como la separación del servicio durante la primera y segunda cuestión universitaria. Si además a esto consideramos que el carácter independiente de su movimiento les mantenía al margen de ayudas oficiales, podemos considerar probable este origen de la traductografía krausista.

Si se resumen los rendimientos traductográficos del krausismo, es obligado decir que a los krausistas les debemos la naturalización en nuestro panorama editorial de una gran parte de nombres decisivos de la cultura europea del XIX: Descartes, Kant, Hegel, Krause, Ahrens, Tiberghien, Spencer, Dozy, Renan, Höffding, von Schach, G. Weber, Spinoza, Darwin, Carducci, De Amicis, Dickens, Heine, Voltaire y un largo etcétera. Quien, historiador del krausismo, prescinda, como normalmente se hace, del papel de la traducción en el mismo está contando de la misa la media, al igual que lo hará quien, historiador de la cultura y del pensamiento españoles, prescinda del krausismo. El estudio y análisis de las traducciones de los krausistas y simpatizantes son una clave importantísima para desvelar algunos aspectos de nuestra reciente historia intelectual. Sin el krausismo español "nada es inteligible de la última mitad del siglo XIX y de gran parte del XX en lo filosófico, en lo político, en lo jurídico y en lo educacional. Y en lo religioso, por lo que tuvo de polémico y anticipador"[11]

Como conclusión final a esta mi glosa sobre el krausismo traductor, realizada exclusivamente con la pretensión de llamar la atención sobre un capítulo de nuestra cultura ignorado por la crítica y la historiografía, lanzaría una cuestión que merecería un mayor espacio: ¿se podría hablar de una escuela krausista de la traducción?

[11] Martín Buezas, op. cit., pag. 12